

LEGAZPI



LA ESTATUA EN MANILA

Acaba de ser fundido en Barcelona un grupo colosal en bronce, que ha de colocarse en una de las plazas de Manila.

Es original del laureado escultor don Agustín Querol y representa al adelantado de Castilla Miguel Lopez de Legazpi y al Padre Agustino Fray Andrés de Urdaneta.

Emprendió el primero en 1563 la conquista de todas las ciudades y villas de la isla de Luzón, acompañándole el citado padre, gran náutico, y que fué el piloto de la nave capitana. Parte por las almas, parte por la persuasión, lograron su objeto ambos personajes, los dos bascongados.

El escultor ha presentado hermanados al religioso y al guerrero, en actitud de juntar la cruz del misionero con la espada del conquistador, y cobijados uno y otro por la bandera española.

Es noble y valiente la expresión de Legazpi, que lleva el traje militar de la época, y enérgica, al par que bondadosa, la del Padre Urdaneta, formando los dos un grupo muy interesante y que cobrará todavía mayor valor cuando se haya puesto en el monumento a que va destinado,

El P. Urdaneta tiene agrupados á sus piés instrumentos náuticos y la carta de fundación de la ciudad de Manila.

De las dimensiones colosales del grupo podrá formarse concepto con solo decir que las dos figuras miden tres metros de altura, y que la obra escultórica alcanza en su totalidad, comprendida la bandera, cinco metros y medio.

Por causa de éste tamaño colosal era difícil el trabajo de fundición, mas este se ha realizado con grande acierto y fortuna en los talleres de Masriera, sacándose en una pieza casi todo el grupo.

Por su mérito artístico y como obra de fundición, será sin duda celebrado en Manila este trabajo, que se embarcará en el vapor *Isla de Luzón*.

Para el propio monumento se había antes fundido por los señores Masriera y Campius una bella estatua alegórica de Manila, original también del Sr. Querol.

SECCIÓN AMENA



EL TUN-TUN



Un silbo sin llaves, con tres agujeros, y un tambor de pequeñas dimensiones cuyo parche se bate con un palillo, constituyen el *tun-tun* para el frío observador; pero para el bascongado, es la tradición hablándole al oído y haciéndole recordar la *basca tibia*, el instrumento guerrero de aquellos indómitos cántabros que tan arraigado tenían el sentimiento de la independencia, por la cual lucharon bravamente con las legiones de la poderosa y altiva Roma.

Historiadores antiguos hacen mención de él en sus obras, pero como el objeto de éste pasatiempo no es, ciertamente, hacer ostentación de trasnochada erudición y adornarme—¡Dios me libre de ello!—con dotes que no poseo, me concretaré á decir que el *tun-tun* viene á ser tan necesario en nuestro país, que no hay aldea por insignificante que sea, villa ni ciudad sin el original tamboril costeado por el municipio y compuesto de uno, dos ó más chistularis y un atabalero, según los recursos del pueblo que lo sostiene.

Sí; es necesario. Tan cierto es esto, que nuestros paisanos de allende los mares; los que han poblado las inmensas sábanas de las Repúbli-